

El zodiaco y las eras astrológicas

Bruno Huber

Astrolog nº 98, junio de 1.997

Respuesta de Bruno Huber a la carta de una lectora de Astrolog que pregunta cómo es posible que siendo las constelaciones de estrellas fijas y el zodiaco dos sistemas de referencia distintos, tengan las mismas cualidades...

... una reflexión básica:

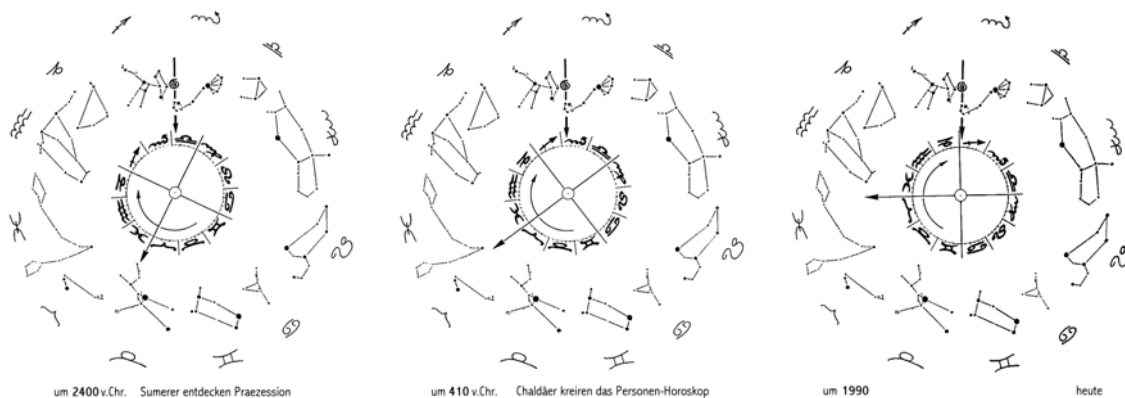
Nuestro sistema solar con sus nueve planetas es un campo magnético gigantesco que contiene mucha más materia que la de los planetas (lunas de planetas, asteroides, cometas, campos de polvo y gas cósmico...). Estos miles de cuerpos están gobernados y controlados por el campo gravitatorio. La gravitación del Sol, que tiene un radio de efectividad de aproximadamente 6 horas-luz, mantiene a los planetas bajo control. En el caso de cuerpos más pequeños (por ejemplo, cometas) se extiende hasta los 2-3 años-luz (a partir de ahí empiezan a ser efectivos los campos magnéticos de las estrellas más cercanas). La estrella más cercana (Alfa Centauro) se encuentra a una distancia de 4,2 años-luz. Todas las estrellas fijas que forman las constelaciones conocidas son soles como el nuestro, algunos de los cuales tienen sistemas de planetas como el nuestro (hoy en día se conocen 10). Si en alguno de esos sistemas solares existieran seres que practicaran la astrología, deberían considerar su propio sistema solar como marco de referencia. No tendría que ver nada con nuestro sistema. Y desde su punto de observación, las constelaciones de estrellas fijas se verían de forma diferente.

Un pequeño cálculo: Plutón está aproximadamente a una distancia de más de 5 horas-luz del Sol y Alfa Centauro está a 36.817 horas-luz, es decir, 7.400 veces más alejado que Plutón. Y los soles que, desde nuestro punto de vista, forman la constelación de Centauro no están ni mucho menos a la misma distancia. En algunos casos, entre ellos existen unas distancias de cientos de años-luz; es decir, en realidad no forman ninguna unidad física como parece desde la Tierra. A partir de esta reflexión, debería estar claro que las estrellas tan alejadas, desde el punto de vista puramente físico, no pueden tener en nosotros la misma influencia que los planetas que se encuentran en nuestro entorno cercano; las constelaciones sencillamente marcan doce segmentos cósmicos. Así pues, la astrología postula que para el destino personal sólo puede ser determinante el marco independiente del sistema solar. Si se compara el sistema solar con la personalidad humana, las estrellas fijas actúan de entorno social de esa individualidad. En consecuencia, su influencia es un factor colectivo efectivo durante mucho tiempo. Para la personalidad humana tiene un efecto prácticamente difuso puesto que durante aproximadamente 72 generaciones apenas varía (son la media de 2.150 años en que el Centro Galáctico y con él todo el trasfondo de estrellas se desplaza por un signo astrológico).

Te sorprende, querida Patricia, que a las lejanas constelaciones de estrellas con nombres zodiacales se les atribuyan las mismas características que a los signos zodiacales solares del mismo nombre. Esto tiene razones históricas.

Como bien dices, los «inventores» de la astrología fueron los sumerios. Fue un pueblo excepcionalmente creativo. Edificaron las primeras ciudades en la Tierra, inventaron la escritura, el principio de la reproducción de la escritura (los sellos cilíndricos son los precursores de la imprenta) y también fueron los primeros en utilizar la rueda. Sobre el 3200 a.C. ya eran unos serios observadores del cielo. A partir de sus observaciones del primer astro de la mañana desarrollaron un concepto astronómico-religioso que veía formas de dioses celestes en agrupaciones de estrellas. No obstante, no definieron los límites de las constelaciones. Como punto de medición utilizaban la estrella más brillante de la constelación. En aquél momento (3200 a.C.), Aldebarán, la principal estrella de la constelación de Tauro, con su aparición como primer astro de la mañana, marcaba el comienzo de la primavera (*N del T: el inicio de la primavera queda determinado por el equinoccio de primavera, es decir, el día en que día y noche tiene la misma duración*).

En algún momento cerca del 2400 a.C. descubrieron que en el momento de la aparición de Aldebarán, la primavera ya estaba un poco avanzada. En esa época, en el verdadero comienzo de la primavera aparecían las Pléyades (véase figura). De la misma forma, la marca para el inicio del otoño (muy importante para los sumerios: inicio de la cosecha) ya no era Antares, de la constelación de Escorpio, sino las estrellas que se encontraban más al oeste, en las pinzas del escorpión. *Esto fue el descubrimiento de la precesión*. Los sumerios reaccionaron de forma consecuente. Cortaron las pinzas (Chelae) del escorpión y con ellas crearon la doceava constelación, a la que dieron por nombre ZI.BA.AN.NA (la actual constelación de Libra). Además, en adelante, ajustaron su calendario al nuevo equinoccio (el actual 21 de marzo era el 15.Nissanu). De esta manera, los meses (que, por cierto, siempre fueron 12) ya no coincidían con las constelaciones. Pero como desde siempre los meses habían tenido sus propios nombres, al principio no hubo ningún problema. Sencillamente se llevó la doble vía.



2400 a.C. Los sumerios descubren la precesión

410 d.C. Los caldeos crean el horóscopo personal

1990 Hoy

Los textos sumerios traducidos recientemente como el «mul.Apín» original y la epopeya de Gilgamesh muestran coincidencia en cuanto a la determinación de posiciones del año 2340 a.C. Esto es, más o menos, hacia el final de la soberanía sumeria. Los pueblos semitas vecinos (acadios, babilonios, caldeos) conquistaron unos tras otros todo el espacio cultural sumerio y adoptaron su religión de las estrellas, sus conocimientos astronómicos y su calendario. Sin embargo, lo hicieron sin comprenderlo completamente, puesto que *pasó casi un milenio* hasta que se dieron cuenta de que el

calendario estaba desajustado. Para arreglar este error tuvieron que formular de nuevo la precesión. Esto les llevó a efectuar las mediciones en el cielo según meses de igual duración. Y entonces ocurrió: en ese momento, el primer mes (Nisannu) coincidía con la constelación de Aries y adoptaron el nombre de las constelaciones para las divisiones de 30° del zodiaco (trayectoria del Sol, de la Luna y de los planetas). A la vez, también adoptaron los significados que los sumerios habían dado a esas constelaciones. Así pues, los que formularon y definieron matemáticamente nuestro zodiaco fueron los babilonios. Y en lo sucesivo también separaron constelaciones de zodiaco y realizaron los cálculos con el zodiaco estacional. También fueron los inventores de la división en grados.

Así pues, parece fundamentado que ambos zodiacos no tuvieran sólo el mismo nombre, sino también el mismo significado. Ya los sumerios consideraban que Aries (LU.CHUN.GA) era el primer signo del zodiaco y le atribuían el significado que conocemos. Y cuando, en la época de los babilonios, las constelaciones de estrellas fijas coincidieron con los correspondientes meses zodiacales, con mucha razón pudieron trasladar directamente los significados. Por eso en la actualidad tenemos la situación de que dos sistemas de orientación semejantes tienen un desplazamiento entre sí. Las condiciones terrestres están determinadas por el zodiaco solar y, desde fuera, los segmentos de las constelaciones físicas actúan como cualidad generalizadora sobre el sistema interior. Por eso, en nuestro sistema solar, las condiciones y las formas de pensar cambian en largos períodos de tiempo, sin que la corta vida de la personalidad permita percibirlo... a no ser que se desarrolle conciencia histórica...

Saludos, Bruno

Traducción: Joan Solé, 2000